

Un pequeño agregado al título, que efectivamente es tal, alguna breve referencia a las políticas universitarias que están en relación al título. De todas maneras, así como Leopoldo Bartolomé comenzó con una anécdota, no puedo ceder a la tentación ya que mencionaron a Emilio De Ipola, tendrías que haber mencionado el título del libro, es muy bueno: "*Las cosas del creer*", y se me ocurrió además, algo que me contaron que asombró mucho en el nuevo Auditorium en Santa Fé, en la Universidad, Emilio De Ipola dijo que hay tres tipos de ciencias: las ciencias "duras", las ciencias "blandas" y las ciencias "*al dente*"...

Voy a hacer, en primer lugar, una breve referencia a la conexión entre Filosofía y Ciencias Sociales; yo también creo que todos podemos acordar en esto: que muchas veces hay necesidades por parte de las Ciencias Sociales, de recurrir a la Filosofía para contribuir a la fundamentación del conocimiento obtenido por las propias Ciencias Sociales a lo largo del desarrollo de sus investigaciones. Por ejemplo, el tratamiento filosófico de temas tales como el individualismo, y dentro de esta temática del individualismo, la identidad del individuo, el YO del sujeto que están en la base de cualquier biología práctica de la sociedad, que pueden considerarse dentro y fuera del pensamiento crítico, constituye un punto de importancia para reinstalar posibilidades de debate intelectual. Por supuesto no menos agudo, y solamente lo menciono, es el tema de lo social.

La discusión entre Ciencias Sociales y Filosofía debe encarar de manera crítica, tanto separada como conjuntamente, la religión de sus antiguos ideales cognitivos y de sus protecciones

epistemológicas.

Es importante considerar la tradicional disputa acerca del carácter, evolución y tipología de nuestros Estados-naciones, la discusión en torno al problema de la democratización y participación política. La ciencia y la tecnología, su ausencia, debilidad, violación, los efectos de importación, las condiciones sociales, políticas y económicas de su práctica. En definitiva, la relación de la modernidad con la filosofía de nuestra historia social se hizo posible y real por mediación de la política, que hoy vuelve a plantearse y que se esconde detrás del «economicismo» y del «mercado» como fenómenos (entre comillas) “universales” y frente a la cual este lugar de la relación entre Filosofía y Ciencias Sociales puede constituirse en una resistencia intelectual desde lo que pueda hacer el escenario de las Ciencias Sociales en América Latina, hoy.

La comunidad científica en América Latina se fue construyendo en un contrapunto permanente entre la voluntad de incorporación al sistema científico internacional y el deseo de llegar a tener voz propia, autonomía en la definición de su perfil, sus intereses y su legitimación.

Su situación periférica se agudiza en momentos de crisis política, económica y social, una buena parte de libertad de la economía, en la toma de decisiones es proporcionada por las capacidades científicas y tecnológicas que tiene una nación. El conocimiento es más que nunca -y en esto ha insistido en varios trabajos una antropóloga conocida por todos de Ustedes como Hebe Vessuri- poder y oportunidad. América Latina no ha desarrollado un concepto duradero alrededor de esta cuestión. A su vez, la situación internacional global continúa moviéndose en un proceso dinámico que ha reducido el espacio disponible para América Latina. El actual proceso de internacionalización del sistema económico es abiertamente favorable a los países más industrializados. Los individuos y los grupos que en América Latina defendían el desarrollo de las fuerzas productivas locales desde una posición de autodeterminación y capacitación científica y tecnológica hoy están a la defensiva o bien abiertamente ignorados. El desarrollo de las capacidades científicas locales en la región, es desestimulado de diferentes maneras, pero la salida, es decir, aunque parezca testaruda, digamos, se presenta tan válida ahora como en los '60. Es decir, los países latinoamericanos deben asegurarse la existencia y la expansión de las capacidades de investigación locales como condición necesaria aunque insuficiente de éxito, o en última instancia dependerá de la formación social de los capitales y de cuidadosas negociaciones internacionales. Todo esto se expresa o puede reflejarse en la Universidad y en las políticas universitarias, y quiero

hacer una breve referencia a esto, recurriendo a uno de los participantes de esta Mesa Redonda, me refiero al último expositor, Leonardo Vaccarezza aquí presente, justamente Vaccarezza señala en un trabajo publicado en la revista "Redes", revista de estudio social de la ciencia, que en la segunda mitad de los años '80 y guiándose en lo que ocurría en países centrales, la cuestión del desarrollo científico, se postula como una preocupación propia de los órganos centrales de las universidades, y Vaccarezza va a señalar que hay algunos indicadores, que dan cuenta de esta situación en el plano institucional burocrático, como por ejemplo la creación de órganos como la Secretaría de Ciencia y Tecnología en las universidades, con un perfil cada vez más definido y un espacio más reconocido en todo lo que es la trama de las relaciones organizacionales. Desde el punto de vista de la gestión se ha incorporado en las universidades un conjunto variado de actividades y elementos de gestión tales como, todo esto lo conocemos bien, financiamiento de proyectos, rutinas de evaluación de la investigación, fragmentación de cooperación externa, programa de becas para nuevos investigadores, esfuerzos dirigidos de estimulación para transferencia de conocimientos tecnológicos a sectores productivos, etc. Todos ellos son instrumentos que son, en algún sentido, rescatados del «catálogo de organismos públicos de promoción de la ciencia»; en realidad, lo que habría que ver, señala Vaccarezza, es si esta adopción de instrumentos a la que hacíamos referencia, ha merecido o ha posibilitado una adaptación adecuada dentro del propio ámbito o de las propias peculiaridades de la investigación en las universidades. Esta es una cuestión, en la que también conviene atender y les conviene reflexionar. En realidad, hay dos cuestiones vinculadas con la política y la gestión de la ciencia en la universidad que son por una parte, el tema de la *promoción*, esto también lo señala Vaccarezza, entendiendo a ésta como la difusión de apoyo a la investigación, la puesta en disponibilidad de recursos para la actividad sin que la distancia decisiva central de la organización ejerza la capacidad de elección entre alternativas de contenido; y la segunda política, indudablemente la que parece la más importante, pero también difícil de plantear y de desarrollar de verdad, es la de las calificaciones. La *planificación* atiende en cambio a la determinación de metas y prioridades específicas para alcanzar un objetivo global de política, al proceso de designación de funciones y responsabilidades, a la fijación de plazos, a la programación de recursos, su aplicación, etc. El rasgo crucial de la planificación va a ser, que se desenvuelve, a diferencia de la promoción, en función más allá de la dificultad de esto, en resultados anticipados o en función de la posibilidad de pensar en resultados anticipados. En realidad hay una necesidad cada vez más plena de incorporar la función de planificación en las universidades con respecto a la actividad científica y tecnológica y esto

está siendo reconocida por las mismas universidades. Todo este desarrollo se inscribe, entendemos, dentro de la relación entre la Filosofía, las Ciencias Sociales, y centralmente entre la relación entre la Filosofía y las Ciencias Sociales y la sociedad dentro de la cual las Ciencias Sociales se desarrollan, y la sociedad en relación con la cual las investigaciones sociales se organizan. En este aspecto no podemos prescindir de la base referencial de la sociedad con respecto de las referencias y recurrencias a la sociedad con respecto a las investigaciones que se programan y que se planifican. Bastaría, -es interesante en relación con esto- y esto para terminar, mencionar a un importante propulsor de la política y la planificación en el campo de la ciencia y en relación también con la universidad como fue Amílcar Herrera. En 1971, Amílcar Herrera señaló que las deficiencias cuantitativas de los sistemas de investigación y desarrollo de América Latina son menos graves que su desconexión con la sociedad a la que pertenecen. A diferencia de países desarrollados en los que la mayor parte de su investigación y desarrollo se realiza en relación con temas que directa o indirectamente están conectados con sus objetivos nacionales, el progreso científico va a señalar Amílcar Herrera, se refleja en forma inmediata en su industria, en su tecnología agrícola, y en general en el continuo incremento de la producción. En América Latina la mayor parte de la investigación científica que se efectúa guarda muy poca relación con los problemas básicos de la región. Esta falta de correspondencia entre los objetivos de la investigación científica y las necesidades de la sociedad es un carácter distintivo de su desarrollo, aún más importante que la escasez de investigación.